**Domingo 3º de Pascua (A). 30.04.2017: Lucas 24,13-35.**

***“Al partir el pan… El pan… de dos en dos”.* Y yo lo escribo… ¡CONTIGO!**

Un nuevo domingo de pascua y el último de este mes de abril de dos mil diecisiete. Y, como si ya fuera una hiriente retahíla de ‘saltos evangélicos’, del Evangelio de Juan nos hacen pasar al Evangelio de Lucas. Sólo el llamado Juan del discípulo amado recordó en las notas de su escrito la aparición de Jesús al incrédulo Tomás. Eso fue para el domingo pasado. Sólo el Evangelista Lucas, el amigo de aquel tal Teófilo (Lc 1,1-4) recordó en sus notas la aparición de Jesús a un tal Cleofás y su acompañante (fuera quien fuera: hombre, mujer, libre, casado o amante). Nadie más se enteró de esto de Tomás o de la pareja de los llamados ‘de Emaús’, el pueblo hacia donde caminaban aquellas dos personas desconocidas y desconsoladas.

No dejaré de preguntarme si estos hechos fueron o no reales e históricos. Reales ya sé que fueron por estar escritos y por habérselos imaginado quien los escribió. Pero sí afirmo que nunca llegaron a suceder como tampoco sucedieron las andanzas de una pareja de humanos llamados Quijote y Sancho. Creo que sólo así se comprende que fuera un solo escritor evangelista quien contara éste o aquel suceso y que los demás evangelizadores guardaran tan sepulcral silencio en sus escritos. ¿Por qué escribió el cuarto Evangelio sobre Tomás? ¿Por qué escribió Lucas esa popularizada historia de la ida, la estancia y la vuelta de la pareja de Emaús?

¿Por qué? Nadie lo sabe y quien quiera que trate de interpretarlo acabará reconociendo que lo suyo es sólo una opinión. Tan válida y falsa al mismo que otra opinión diferente. Confieso muy abierta y claramente que esto que comento es también mi opinión. Seguramente menos autorizada que la de un magister o pastor o emérito catedrático de summa cum laude en ‘Teología y hermenéutica de la obra Lucana en el Nuevo Testamento de la Biblia’.

Más de uno que ahora me lee esto estará pensando en el famoso icono (ícono, dicen otros) del orto y docto religioso Rubliov y que suele llamarse ‘La Trinidad’ (inspirada en el relato de Emaús o en el de Mambré de Génesis 18). Es arte, es precioso, es excelente, pero… Para otros ‘sabios opinadores’ se trata de la institucionalización del santo sacramento de la misa o eucaristía (la católica y romana, por supuesto) por parte de Jesús Resucitado. ¿Acaso, dicen estas entendidas opiniones, no está clarísima la primera parte del rito celebrativo llamada de la ‘la palabra’ en ese camino de salida de Jerusalén hacia la aldea de Emaús donde se habla e interpreta la palabra de Dios? ¿No está claramente explícita la centralidad de la consagración eucarística en el ‘abrírseles los ojos y reconocerlo’?

Comparto, por honradez personal, mi opinión y digo que me he leído despacio el capítulo vigésimo cuarto de Lucas, completo. Y también me he leído despacio su capítulo décimo, sobre todo esa expresión de Lucas 10,1: *“Después de esto… designó a otros setenta -y dos- y los envío por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde él pensaba ir…”*.

¿No es este ***‘de dos en dos’*** la cuestión central del relato de Emaús, y del relato del seguimiento de Jesús y hasta de la propia opción del galileo, el hijo de José y de María? En ese ‘ser y vivir’ de ‘dos en dos’, ¿es donde vive, está, habla, come, bebe y resucita la buena noticia que fue, es y seguirá siendo siempre Jesús de Nazaret? ‘De dos en dos’, ¿es él, resucitado?

**Domingo 23º del Evangelio de Marcos (30.04.2017): Marcos 6,14-29.**

***Buscáis a Jesús de Nazaret… Id… a Galilea. Allí le veréis* (Mc 16,6-7).**

*“La fama de Jesús se había extendido y hasta el rey Herodes oyó hablar de él. Unos decían que era Juan el Bautista… Otros sostenían que era Elías y otros que era uno de los antiguos profetas…”* (Marcos 6,14-15). Siempre que llego a este lugar y leo el relato de este par de versículos, inmediatamente y en paralelo, leo también el texto de este mismo Evangelio en 8,27-30. En este modo mío de leer intuyo que ambos textos del Evangelio (6,14-15 y 8,27-30) son el comienzo y el final de la tercera etapa evangelizadora de Jesús de Nazaret y lxs suyxs en la redonda región del norte de Israel llamada Galilea. En esta Galilea es donde se ‘ve y encuentra’ a ese galileo llamado Jesús que fue crucificado y sepultado (16,1-8).

Este amplísimo relato que escribe María Magdalena desde 6,14 hasta 8,30 tiene su centro literario y teológico en el texto de 7,24-30 donde se nos da cuenta del viaje de Jesús (al parecer ¿solito y sin acompañantes?) al territorio extranjero y pagano de Tiro y Sidón. Ahí le salió a su encuentro una mujer, madre de una hija poseída por un ‘espíritu impuro’. Y va a ser la propia mujer y madre quien libere a su hija de ‘ese demonio’.

La tierra y casa de Tiro y Sidón, como la tierra y casa de ‘El Legión’ (5,1-20), no es la tierra y casa de Galilea. Para las gentes de su casa y tierra de Galilea, Jesús es alguien que no estaba en sus cabales. En cambio, para ‘el Legión’ y ‘la mujer sirofeniciaycananea’ Jesús fue la luz de su salud y el horizonte de su liberación. Al lado de este Jesús, aquella madre y aquel hombre se sintieron reconocidxs, acogidxs, liberadxs, humanizadxs. ¿No fue esta también, María Magdalena, tu experiencia de persona y de mujer junto a Jesús (15,39-47)?

Estamos, pues, en la tercera palindromía, literaria y teológica, que vengo llamado ‘de la Galilea’ que nos relata este primer Evangelio. Recomiendo, porque así me lo sugiero, leer una y muchas veces el relato seguido desde 6,14 hasta 8,30. Y se caerá en la cuenta de que el propio laico y galileo Jesús nos va dejando una pregunta en cada secuencia de esta narración: ¿Quién decís que soy yo? ¿Quién decís que soy yo? ¿Quién decís que soy yo?...

Añado otro dato, ¡¿iluminador?!, para aprender a responder la pregunta sobre Jesús. El autor de esta narración nos va a regalar una colección de cinco signos antes de que su Jesús viaje a Tiro y Sidón y una segunda colección de otros cinco signos después de regresar de la tierra y casa de la fe de la sirofeniciaycananea. Diez signos, hechos, palabras, imágenes que son Jesús.

El primero de estos diez signos orientadores de la respuesta a esa reiterada pregunta se llama ‘Juan Bautista’, su persona, su misión y su mensaje (6,16-29). ¿Qué hizo y dijo este Juan que perdonaba pecados en sus bautismos en el Jordán al margen de la Ley y del Templo? ¿Qué denunciaba este Juan, profeta, de las autoridades religiosas del sacerdocio? ¿Qué les echó en cara este profeta Juan a sus autoridades socio-político-administrativas? Y sobre todo y como más importante, ¿cómo acabó su vida este buen hombre judío?

En este Juan, ¡bautista y profeta!, contemplamos la identidad, persona y mensaje de Jesús de Nazaret. Ambos fueron distintos, pero no distantes. ¡Cómo no ver bien a los dos en cada uno!